Jugar con fuego

7

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER(

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 50 —Precio: 2 reales
(Contiene los pliegos 148 á 150)

FIN DE LA OBRA

ADMINISTRACIÓN
LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO
calle de Preciados, número 23

MADRID

JUGAR CON FUEGO.

ZARZUELA EN TRES ACTOS.

LETRA

DE D. VENTURA DE LA VEGA.

MÚSICA

DE D. FRANCISCO A. BARBIERI.

CUARTA EDICION.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9.
1854.

M, F. de P. Mellado, 1851

PERSONAJES.	ACTORES.
LA DUQUESA DE MEDINA.	Sra. Latorre.
LA CONDESA DE BORNOS.	Sra. Flores.
EL DUQUE DE ALBURQUERQUE	Sr. Calvet.
EL MARQUES DE CARAVACA	Sr. Salas.
FELIX	Sr. Gonzalez.
ANTONIO..................	Sr. Caltañazor.
UN UJIER..................	Sr. Pombo.
PAJE 1.º..................	Sr. Lopez.
PAJE 2.º..................	Sr. Martinez.
UN LOQUERO.............	Sr. Carceller.

Coro de damas.
—— de caballeros.
—— de hombres y mujeres del pueblo.
—— de locos.

La accion en Madrid, en el reinado de Felipe V.



ACTO PRIMERO.

Orillas del rio en la noche de San Juan. Enramadas á uno y otro lado del teatro, puestos de diversas clases iluminados; en el fondo el rio.

ESCENA PRIMERA.

Vendedores en diversos puntos.—Damas tapadas.—Caballeros formando grupos. Cuadro animado.

INTRODUCCION.—CORO.

La noche ha llegado
del señor San Juan:
galanes y damas,
la villa dejad.
Aqui Manzanares
con manso raudal
nos brinda en su orilla
placer y solaz.

—

—Los ricos buñuelos!..

calientes estan!
—Al agua de nieve
con dulce panal!
—Aloja y barquillos!
Licores!—Agraz!
—Rosquillas!—Anises!
—Al buen mazapan!
—Quién quiere? Quién pide?
Galanes, acá!
barato lo vendo,
venid y comprad!

—

—Donosa tapada,
descúbrete ya:
tu talle te vende,
es vano el disfraz.
—Señor caballero,
si sois tan galan,
los fueros de dama
sabreis respetar.
—A qué de un celoso
burlaste el afan,
si como viniste
á casa te vas?
—Apártese á un lado.
—La mano me dá.
—No es mia.—La diste?
—La dí en el altar.
—En esta velada
permite San Juan
que para besarla
se pueda prestar.
—Permítelo el santo?
—Por gracia especial.
—Pues tome.—Oh delicia!
—Prestada no mas.

—

—Oh! hermosa velada

del señor San Juan!
Oh! noche en que reina
feliz libertad!
Aqui Manzanares
con manso raudal
nos brinda en su orilla
placer y solaz.

ESCENA II.

La Duquesa, *en traje humilde, rebozado el rostro, sale como huyendo del* Marques, *que viene siguiéndola.*

Duquesa. Fatal estrella es la mia!
que he de hallar en todas partes
á este necio que me asedia
con su amor extravagante!
Marques. Que me tueste el Santo Oficio
si no es ella! El mismo talle,
el mismo pie!....
Duquesa. Cuál me mira!
No sé qué hacer.—Escaparme
es confirmar su sospecha.
Marques. Desde algun tiempo á esta parte
yo sé que hace escapatorias
usando varios disfraces.
Será para darme celos?
Querrá tal vez expiarme
para averiguar si reina
en mi pecho sin rivales?
Duquesita de Medina,
si eres tú, ya no hay escape.
Yo me acerco.—Si será?
si no será?... Voto al Draque!
Duquesa. Aun no ha venido á la cita:
tiempo tengo.
Marques. (*Acercándose.*) Niña?
Duquesa. (*Apartándole*) Aparte!
Marques. Palabrita.
Duquesa. Pronto.

MARQUES. (*Acercándose mas.*) Escucha.
DUQUESA. (*Separándolo.*) Arre allá!—que corra el aire.

ARIA.

MARQUES. Si te place de este bosque
recorrer la sombra opaca,
el Marques de Caravaca
de galan te servirá.
Mas, por Cristo, sé discreta;
que si cuentas la aventura
habrá mas de una hermosura
que por tí me arañará.
DUQUESA. Arañar esa figura!....
Oh! qué lástima será!
MARQUES. No te rindes?
DUQUESA. No me rindo.
MARQUES. No has mirado esta persona.
Qué me dices?
DUQUESA. Que es muy mona!
MARQUES. Y este talle?
DUQUESA. Que es muy lindo!
MARQUES. Si salgo á la calle,
si cruzo el paseo,
tras el contoneo
de mi airoso talle
se ven corazones
venir á millones,
que en torno aletean
y revolotean
hiriendo mi oido
con tanto gemido,
con tan dulces quejas,
cual suele de abejas
dorado tropel,
que vuela afanoso
zumbando goloso
en torno á la miel.
DUQUESA. Por qué tan tirano?
Por qué tan cruel?
MARQUES. Tu mano.

DUQUESA. Es en vano.
MARQUES. Seguirte es mi anhelo!....
DUQUESA. Quite!
MARQUES. Escucha!...
DUQUESA. (Oh, cielo!
Mi padre es aquel!)
(*Desaparece entre la jente.—El Marqués quiere seguirla.—Sale el Duque y le detiene, acompañado de caballeros.*)

ESCENA III.

EL MARQUES, EL DUQUE, CABALLEROS.

DUQUE. Oh! Marqués!
MARQUES. Oh! Duque mio!
DUQUE. Galanteos en el rio!
MARQUES. Vos me haceis perder la pista
con llegar aqui tan pronto...
DUQUE. De qué, pues?
MARQUES. De una conquista!
DUQUE *y* CORO. (Siempre fátuo, siempre tonto!)
MARQUES. No habeis visto esa tapada
que de vos huyó ligera?
DUQUE. Qué decís?... De mí?... Quién era?
MARQUES. Una dama disfrazada.
DUQUE. Una dama?
MARQUES. Y de copete!...
DUQUE. (*Ap.*) Oh! qué chasco te he de dar!
MARQUES. (*Ap.*) (Si es su hija, y el vejete
la descubre á su pesar!...
Marquesito, qué dulce victoria
la fortuna propicia te dá!
De esta nueva conquista la gloria
deberás al ilustre papá.)
DUQUE. (De este viejo será la victoria,
que la dama soplarte sabrá.)
CORO. (De este lance sigamos la historia,
que materia de burla será.)
MARQUES. Qué aventura!
CORO. Como vuestra.
MARQUES. Y lo mismo aqui que allá,

cuando salgo á la palestra,
la victoria amor me dá.
En la córte, en la villa, en el Prado,
caballeros, mi triunfo cantad:
á esta gracia que el cielo me ha dado
no resiste la humana beldad.

CORO. Viva, viva el galan consumado,
vencedor de la incauta beldad!
(Los caballeros se van alejando.)

DUQUE. Con que es dama principal?

MARQUES. Bien claro lo está diciendo
aquel majestuoso porte.

DUQUE. Quién la alcanza entre ese inmenso
gentio!—Si yo tuviera
las piernas que en otro tiempo!...

MARQUES. Reparasteis bien su traje?

DUQUE. Lleva un rebocillo negro,
si mal no he mirado.

MARQUES. Justo;
y un guardapiés embustero,
pues no guarda, que descubre
el pié mas lindo y pequeño...

DUQUE. Y de mí por qué habrá huido?

MARQUES. Qué sé yo.—Como á despecho
de los años, teneis fama
de ser cazador tan diestro...

DUQUE. Eso pasó!

MARQUES. Todavía
las damas os tienen miedo.

DUQUE. A ver si la descubrimos.

MARQUES. Sabe Dios en qué agujero
se habrá metido.

DUQUE. Veamos.

MARQUES. (Me la ha espantado este viejo!)
(Se dirigen hácia el foro y se pasean.)

ESCENA IV.

DICHOS, FELIX *y* ANTONIO.

FELIX. Esta es la pradera, Antonio:
aqui me mandó esperarla;
mas no la veo.
ANTONIO. Te he dicho
que aun es temprano.
FELIX. Te engañas.
Ya es la hora.
ANTONIO. Las mujeres
toman esto con mas calma.
FELIX. No me engaño, aqui es la cita:
pasado el puente, á la entrada
de la alameda...
ANTONIO. Aqui mismo.
FELIX. Me cumplirás la palabra:
apenas la divisemos
me dejas solo y te marchas.
ANTONIO. Bien, me marcharé.
FELIX. No sea
que si conmigo te halla,
piense que te lo he contado
y se enfade.
ANTONIO. Qué bobada!
Pues no es ella la primera
que te ha metido en la danza
de este amor, segun me has dicho?
Y sabes, primo del alma,
que llevamos en Madrid
muy cerca de tres semanas,
y con tu dichoso amor
hemos hecho poco ó nada
del negocio á que vinimos?
FELIX. Ya hemos llevado las cartas
y hemos hecho las visitas
del Marqués de Caravaca
y del Duque de Alburquerque.
ANTONIO. Pero eso, primo, no basta.
o he logrado que volvieras

á acompañarme á su casa.
Quieres que dos señorones
de la nobleza mas alta
recomienden y protejan
solo por su linda cara
á dos pobres hidalguillos
que vienen de la montaña
á pretender á la córte?

FELIX. Bien, no te enfades. Mañana
iremos á verlos.

ANTONIO. Sí:
como hoy, como ayer.—Mal haya
tu amor!

FELIX. Oh! no digas eso.
Si á enamorarte llegaras...

ANTONIO. Dios me libre!

FELIX. Calla, tonto!
Sentirias en el alma
una vida... una dulzura...
una gloria, una esperanza!...

ANTONIO. Pobre muchacho! está loco!

FELIX. Y aun no viene!

ANTONIO. (*Viendo al Dugue y al Marques.*)
Calla! calla!
No ves?

FELIX. Es ella?

ANTONIO. No.—Mira.
El Marqués de Caravaca
con el Duque de Alburquerque:
vamos á hablarles.

FELIX. Aguarda:
y si ella viene entre tanto?

ANTONIO. Te despides y te largas.
(*Se acercan á ellos.*)

FELIX. Señor Marqués!...

ANTONIO. Señor Duque!...

MARQUES. Hola!...

DUQUE. Quién es?

ANTONIO. Los de marras:
criados de vuecelencias.
Los que trajeron las cartas
del señor obispo.

MARQUES. Felix?
DUQUE. Antonio?
FEL. *y* ANT. Los mismos.
MARQUES. Vaya,
cómo no habeis vuelto á verme?
DUQUE. Ni á mí tampoco. Es extraña
esa conducta!
ANTONIO. (*Ap. á Felix.*) Lo ves?
Lo ves?
DUQUE. (*A Felix.*) De familia hidalga
desciendes: tu anciano padre,
en pró de la justa causa
de nuestro rey peleó
como soldado en Almansa;
fué herido en Villaviciosa.
En favor tuyo reclama
mi proteccion el obispo;
servirle con eficacia
quiero: mas tú me parece
que no tienes mucha gana
de hacer suerte.
ANTONIO. Sí tenemos;
sino que...
DUQUE. Buen par de maulas!
Gastando andareis sin duda
el tiempo en calaveradas...
ANTONIO. No, señor...
DUQUE. En picos pardos...
ANTONIO. No, señor... Este es la causa
de todo... (*Señalando á Felix.*)
FELIX. Yo!
ANTONIO. Tú! Lo ves?
Por tu culpa nos regañan.
Por tus malditos amores!...
MARQUES. Amores?... Ah! buena alhaja!...
Cuenta, cuenta!...
FELIX. Es una broma.
ANTONIO. No es broma. Tiene una dama...
DUQUE. Eso mas!
ANTONIO. Que le trae loco...
Siempre en citas, siempre...
FELIX. (Calla.)

ANTONIO. Con su rebocillo negro,
su guardapiés y su...
MARQUES. (*Ap.*) Cáscaras!
Rebocillo negro?...
FELIX. Antonio!...
DUQUE. Cómo has dicho?...
ANTONIO. Muy salada,
eso sí!
MARQUES. (*Al Duque.*) Duque, es la misma!
DUQUE. (La misma!)
MARQUES. Y cómo se llama?
ANTONIO. Leonor.—Al siguiente dia
de presentar nuestras cartas
á vuecelencias, la vimos,
empezaron las miradas,
y adios!...
DUQUE. Y quizá el venir
esta noche á la velada
es porque aqui la ha de ver?
FELIX. No, señor...
ANTONIO. Si, señor.
MARQUES. (*A Felix.*) Vaya,
no disimules: el Duque,
que es señor de buena pasta,
y que aqui donde lo ves
ha sido jóven, se ablanda
y te absuelve, y yo igualmente
si la historia nos relatas
de ese amor...
FELIX. Señor Marqués!
DUQUE. Bien: le volveré á mi gracia
si confiesa...
ANTONIO. Estás oyendo?
Hombre, confiesa! (*A Felix.*)
MARQUES. (*A Felix.*) Y te calzas
tu empleo...
ANTONIO. Y yo el mio?
DUQUE. Andando.
FELIX. Será posible?
MARQUES. Y te casas.
FELIX. Qué escucho!...
ANTONIO. Pues claro está.

FELIX. Oh! Leonor! oh! prenda amada!
MARQUES. Y me la presentas.
ANTONIO. Toma!
DUQUE. Y tú á mí la tuya. (*A Antonio.*)
ANTONIO. Calla!...
Si yo no tengo ninguna!
DUQUE. Tú no?
ANTONIO. No, señor, ni ganas.
DUQUE. Pues en qué diablos te ocupas?
ANTONIO. Es este solo el que anda
en esas cosas.
MARQUES. Pues ea,
cuéntalo todo. (*A Felix.*)
DUQUE. (*Id.*) Despacha.

ROMANCE.

FELIX. La ví por vez primera
al fin de esa enramada:
la ví cruzar ligera
y echarme una mirada.
Ardió mi pecho en fuego:
corrí tras ella ciego;
y á mi delirio amante
benigna respondió.
DUQUE. Vaya el cuento adelante;
y á ver en qué paró?
MARQUES. Capricho extravagante!
Prosigue, en qué paro?
FELIX. Unido en lazo eterno
á mi gentil señora,
alli en coloquio tierno
nos sorprendió la aurora.
MARQUES. Seguiste al fin su huella?
FELIX. A hacerlo fuí; mas ella
se opuso, y su mandato
humilde obedecí.
DUQUE. Qué mozo tan pazguato!
qué amante baladí!
MARQUES. Quién deja, mentecato,

que se le escape asi?
FELIX. De entonces, cuando tiende
la noche el negro velo,
aqui Leonor desciende,
tornando el bosque cielo.
Descubre el bello rostro...
yo extático me postro...
y bebo en sus miradas
llama de intenso amor!
MARQUES. Platónicas veladas!..
Bucólico pudor!
DUQUE. No he visto yo tapadas
que gasten ese humor!

MARQUES. Eres un digno modelo
de los pastores de Arcadia!
Hay mayor bobalicon!
DUQUE. Asi te andas por las ramas?
FELIX. Es que aquel rebozo humilde
y aquel guardapiés de lana
encubren tal majestad,
tal imperio!... Cuando manda,
impone de una manera!...
MARQUES. Con que, te ha tenido á raya
hasta ahora? Ni un favor
te ha concedido?
FELIX. Por gracia
singular me permitió
besar su mano!
MARQUES. Es muy blanca?
FELIX. Como el ampo de la nieve!
MARQUES. Sin durezas ni otras macas
del jabon y el estropajo?
FELIX. Como el marfil torneada,
y como algodon cardado
en lo fina y en lo blanda!
MARQUES. (Es de las nuestras, seguro!)
Y esperas aqui á la dama
esta noche?
FELIX. Si, señor.

DUQUE. (Mucho pregunta.—Este trata
de suplantar al mancebo.)
MARQUES. (Ella es sin duda.) Pues anda;
y á ver, hombre, si esta noche
te portas con mas audacia,
con mas arrojo.—Ya es tarde,
y esta humedad es mal sana.
Duque, será muy prudente
tomar los coches, y á casa.
DUQUE. (Este necio quiere echarme.
Si yo, á pesar de mis canas,
les diese un chasco á los dos!...)
Si, vamos.
MARQUES. (*A Felix.*) Oyes, que vayas
á contarme el resultado:
y si quereis acertarla,
id los dos al Buen-Retiro,
y decid en la antecámara
de palacio que nos pasen
recado.
ANTONIO. No haremos falta.
Ay! qué fortuna! A palacio!...
FELIX. Podrá quedar entablada
alli nuestra pretension?
MARQUES. Justamente!
FELIX. Muchas gracias
por todo.
DUQUE. Vamos, Marqués?
MARQUES. Vamos, Duque. (*Le dá el brazo.*)
DUQUE. Con que... á casa?
MARQUES. Si, á casa.
DUQUE. Pues vamos.
MARQUES. Vamos.
DUQUE. (No me embromas.)
MARQUES. (No me engañas.)

ESCENA V.

FELIX, ANTONIO.

FELIX. Eres lo mas charlatan!...
Quién te manda decir nada,

y obligarme á que les cuente?

ANTONIO. Y qué has perdido?

FELIX. Que vayan
á escribírselo á mi padre.....

ANTONIO. No tal.—Ya ves con qué cara
tan risueña te han oido,
y nos han dado palabra
de protegernos. Pues hombre,
sobre que ha sido una ganga
el encontrarlos aqui!
Y yo que te regañaba
por tus amores, ahora
digo que ellos son la causa
de que hagamos suerte, y pronto.

FELIX. Ay! Antonio! estoy en ascuas!....
Ya es tarde y Leonor no viene!...
Si acaso mientras estaba
con esos señores....

ANTONIO. No,
yo no he visto....—Calla, calla!....
allí lo veo con otra,...

FELIX. Ella es!...

ANTONIO. Ya se separa
de su compañera....

FELIX. Vete.

ANTONIO. Te aguardo en el puente.

FELIX. Marcha.... (*Se va Antonio.*)
Ya está aqui.—Se me figura
que mi timidez no es tanta
como otras veces: no siento
aquel temblor que me daba....
Hoy, no hay remedio, la sigo,
hasta averiguar su casa.

ESCENA VI.

FELIX, LA DUQUESA.

FELIX. Bien por Dios! cuando sabeis
que es un siglo cada instante
que paso ausente de vos,
venir á verme tan tarde!

DUQUESA. Bien por Dios! Y cuando yo
venir os mando á esperarme,
por qué solo no esperais?

FELIX. Luego aqui vinísteis antes?

DUQUESA. Si, señor, y os ví en coloquios
con esos dos personajes.

FELIX. Perdonad: son dos señores
que han ofrecido á mi padre
su proteccion, y por ellos
espero aqui colocarme.

DUQUESA. Y sabeis á dónde han ido?

FELIX. Segun han dicho, á acostarse.

DUQUESA. Pues agradeced que yo
no he hecho lo mismo.

FELIX. Tan grande
es mi delito?

DUQUESA. Cuidado!
Recordad que me jurasteis
una ciega sumision,

FELIX. Bien lo sé.

DUQUESA. Si ya se os hace
cuesta arriba... con dejarlo....

FELIX. Ah! qué proferís... mas fácil
me fuera dejar la vida!

DUQUESA. (Pobrecillo! qué carácter
tan dulce, tan candoroso!)

FELIX. Despues de estar para ahorcarme
pensando que no veniais,
salimos con que el culpable
soy yo?... Pues bien, lo seré;
perdon os pido, y acabe
ese enojo que me mata!

DUQUESA. Y quién ha de hacer las paces
con vos, si estais una legua?

FELIX. Oh, Leonor.—Soy tan cobarde
cuando estoy al lado vuestro
que se me hiela la sangre
con que me mireis no mas.

DUQUESA. Jesus! con miradas tales
pareceré un basilisco!

FELIX. No: me pareceis un ángel....
un querubin.... una diosa....

que no es de hueso y de carne
como las demas mujeres
que yo he visto.—Hace un instante,
antes que llegáseis vos,
me parecia encontrarme
con mas ánimo, y asi
que os ví enfadada, dí al traste
con toda mi valentia.
Y es que hallo en vuestro semblante,
en vuestro porte y palabras,
cierta cosa, cierto aire
de majestad que me deja
chiquitito, que me....

DUQUESA. (Diantre!
si sospechará tal vez?...
tratemos de deslumbrarle.)
Todo eso encontrais en mi?
Jesus! y qué disparate!
Pues quién pensais que soy yo?

FELIX. Os lo he preguntado en balde
mil veces, y ese misterio
me ha hecho pensar....

DUQUESA. Ay! qué lance
tan chistoso!... Pobre Felix!
Algun curioso romance
ha forjado en su magin.
A que piensa que su talle
ha rendido alguna dama
de encopetado linaje....
lo menos una duquesa!...
Ay! qué risa!... A cada instante
estará esperando el pobre
que el gran misterio se aclare
y aparezca una carroza
que rápida lo arrebate
y se lo lleve á habitar
palacios de oro y de jaspe!...

FELIX. Por mas que os burleis de mí,
yo veo en vuestros modales
algo que...

DUQUESA. Pues yo lo creo!...
Como que algo ha de pegarse

de este roce que una tiene
con personas principales.

FELIX. Luego sois?

DUQUESA. Quereis saberlo?...

FELIX. Sí, por Dios!

DUQUESA. Pues escuchadme.

DUO.

LEONOR. Hay un palacio junto al prado
de San Fermin:
este palacio por un lado
tiene un jardin.

—

Hácia la parte de la villa,
sobre el portal,
gótico escudo donde brilla
timbre ducal.

—

Y si en las salas del palacio
se pone el pié,
do quiera mármol y topacio
solo se ve.

—

Veis qué mansion tan ponderada?
Pues si, señor,
en esa mágica morada
vive Leonor.

—

FELIX. Oh! Dios! qué escucho!—Inesperada
revelacion!
Oh! cómo turba su mirada
mi corazon!

—

Cayó la venda de mis ojos!—
Mi incauta fé
de su capricho y sus antojos
víctima fué!

—

Por qué mecido en pobre cuna
fuí por mi mal!

Oh! si en linaje y en fortuna
fuera tu igual!

—

Y pues á un triste que te adora
burlaste asi,
huye, sirena engañadora,
huye de mí!

DUQUESA. Moderad la pena amarga.—
Con que el uno se rebaje,
ya entre el vuestro y mi linaje
la distancia no es tan larga.
FELIX. No es tan larga?...
DUQUESA. No, por Dios.
FELIX. Vos bajar de vuestra altura!...
DUQUESA. Y, decid: si por ventura
quien bajara fuérais vos?
FELIX. Yo, señora!...
DUQUESA. Vamos claros:
Sois hidalgo, ó es patraña?
FELIX. Soy hidalgo en la montaña.
DUQUESA. Pues os toca á vos bajaros.
FELIX. A mí?
DUQUESA. A vos.
FELIX. Luego fué cuento
el palacio que os servia
de morada?...
DUQUESA. No, á fé mia,
allí tengo mi aposento.
FELIX. No sois vos la que allí impera?
No sois vos la ilustre dama?...
DUQUESA. Esa dama allí es el ama;
y yo soy... su camarera.

—

Yo la asisto,
yo la visto,
yo la mudo,
la desnudo,

la compongo,
yo le pongo
en la cara el arrebol.
La remedo
cuanto puedo;
me regalo,
me acicalo,
vengo al rio,
y este brio
da un petardo al mismo sol.

FELIX. Oh! qué dulce desengaño!
Ya respiro!... oh! qué alegria!—
Y yo, simple, que creia...
(hay capricho mas extraño!)
Conquistada por mi amor
una...

DUQUESA. Quién?

FELIX. Una duquesa!...

DUQUESA. Yo duquesa!... buena es esa!...

FELIX. Sois hermosa... que es mejor.

———

Yo prefiero
tu salero,
tu sencillo
rebocillo,
y ese traje
sin follaje
y ese lindo delantal;
A esas salas,
á esas galas,
al brocado
y al tocado,
las riquezas
y grandezas
de una dama principal.

———

Un abrazo!...

DUQUESA. Quedo... quedo!...

FELIX. Un abrazo!... yo estoy loco!
DUQUESA. Cómo es eso!... poco á poco.
FELIX. Es que ya no tengo miedo.

JUNTOS.

FELIX.
Y es en vano
que tu mano
me contenga,
me detenga;
que esta llama
que me inflama
un abrazo ha de apagar.
Viva! viva!
ya cautiva
en el lazo
de este abrazo,
mi hechicera
camarera
qué favor me ha de negar?

DUQUESA.
Despacito,
señorito...
Cuánto fuego!
Si me niego,
si el abrazo
le rechazo,
quizá torne á sospechar.
Yo me apuro!
No es tan duro
compromiso;
y es preciso,
cual si fuera
camarera,
mi papel representar.

FELIX. Ahora si que estoy contento!
Me habeis tenido hecho un mártir.
DUQUESA. Por qué?
FELIX. Por esos misterios;
pero de aqui en adelante...
ya verás... venga otro abrazo!...
Y *tú* por *tú*; que es un diantre
que nos hablemos de *vos*.
DUQUESA. Cuidado con desmandarse!
FELIX. No mas que el *tú*, y el abrazo:
te conformas?
DUQUESA. El *tú*, pase.—
De abrazos, basta por hoy.
FELIX. Dos no mas?...—Otro al marcharte!
DUQUESA. Ya veremos.—Quién diria
que es este aquel mismo amante
tan tímido, tan...
FELIX. Y tú!

Hubiera acertado nadie
que eras simple camarera?
Vaya si has cogido el aire
á tu señora!

DUQUESA. Y sabiendo
cuál es ya mi humilde clase,
no siente el señor hidalgo
poco á poco resfriarse
aquel amor?...

FELIX. Al revés.
El amor que me inspiraste,
mientras por dama te tuve
no dejaba de humillarme:
mas desde que te contemplo
inferior á mí en linaje,
te juro que es, Leonor mia,
mucho mas puro y mas grande!

DUQUESA. (Oh! qué nobles sentimientos!
No usaria este lenguaje
ningun cortesano.)

FELIX. En prueba
de que no te engaño, dame
el brazo, y por la verbena
verás tú con qué donaire
te paseo...

DUQUESA. No tal!

FELIX. Si:
ven, que quiero convidarte.

DUQUESA. No, bien estamos aqui.
(Si tropezara con alguien
que me conociese!...)

FELIX. Vaya!
Con que quieres desairarme?

DUQUESA. No es eso...

FELIX. Algo has de tomar.
Ea, lo que mas te agrade.
Qué traigo? Aloja y barquillos?...
Agua de nieve y panales?...

DUQUESA. No tengo sed.

FELIX. No?

DUQUESA. De veras.

FELIX. Ah! ya caigo!—Tendrás hambre!

traeré buñuelos...

DUQUESA. No, no.

FELIX. Algo ha de ser.

DUQUESA. (No hay escape!)
Debajo de esa enramada
sentémonos. (*La de la derecha.*)

FELIX. Que me place:
entra tú, que ya te sigo.
(*Mientras la Duquesa habla, entrando en el cenador, Felix va por refresco.*)

DUQUESA. Siquiera bajo el ramaje
de este cenador, estoy
libre de que alguno pase,
y á un descuido del rebozo
me pueda ver el semblante.
Buena locura es la mia!—
Y ha logrado interesarme
este muchacho, de modo...
Pero dónde está?... qué hace
que no viene?...

FELIX. Aqui estoy ya
con todos los cachivaches.
(*Pone en la mesa buñuelos, barquillos y vasos con aloja.*)

DUQUESA. Qué es esto?

FELIX. Yo bien quisiera
ponerte aqui los manjares
que sirven al mismo rey;
pero en esto lo que vale
es solo la voluntad
y el amor del que lo trae.

DUQUESA. Hola, hola! Señor mio,
esas ya son unas frases
de cortesano perfecto!

FELIX. Si? de veras?—Pues me salen
de aqui dentro, sin pensarlo...

DUQUESA. La costumbre! En estos lances
te habrás visto tantas veces!...

FELIX. Nunca!

DUQUESA. No has amado á nadie?

FELIX. A Dios sobre todo, y luego
á mi padre y á mi madre.

DUQUESA. No hablo de eso: amor mundano.
FELIX. Ese amor... si ha de llamarse
asi este dulce martirio;
esta mezcla inexplicable
de temor y de esperanza,
esta llama devorante
que siento en mi corazon,
puedo, mi Leonor, jurarte
que eres la primera tú
que me lo inspiró al mirarme!
DUQUESA. La primera!
FELIX. La primera!
te lo juro!
DUQUESA. (Qué agradable
es oirlo!)
FELIX. Yo no vivo
hasta que llega la tarde,
y vengo á verte.—Por Dios
te ruego que nunca faltes.
Y si un dia tu señora
te detiene?...
DUQUESA. No es probable.
FELIX. No me permites que vaya
al palacio á visitarte
alguna mañana?
DUQUESA. No!
Guárdate de eso! Ni trates
de acercarte en una legua.
Con solo que sospechase
nuestro amor... No sabes tú
quién es!... me pone en la calle!
FELIX. En la calle!... y qué?... Mejor!...
DUQUESA. Cómo mejor?
FELIX. Si mas tarde
ó mas temprano ha de ser,
pecho al agua: un golpe en grande.
Leonor; me caso contigo.
DUQUESA. Jesus! y qué disparate!... (*Riendo.*)
FELIX. Cómo disparate?
DUQUESA. Digo,
siendo tú noble, casarte
con una pobre criada!...

FELIX. Es mi gusto.
DUQUESA. Y si tus padres
se oponen...
FELIX. Aunque se opongan.
Como tú, Leonor, me ames,
lo demas me importa un pito.
DUQUESA. (Loco está.)
FELIX. (*Echándose á sus pies.*) No me rechaces!
A tus plantas te lo ruego!..
El amor nos hace iguales!.
No me niegues el placer,
el orgullo de llamarte
mi esposa!..
DUQUESA. (La cosa es séria!)
Vamos, alza; no te exaltes
de ese modo...
FELIX. Qué! consientes?..
DUQUESA. Aguarda: el asunto es grave.
Siéntate aqui: trataremos.
(*Continúan hablando.*)

ESCENA VII.

DICHOS, EL MARQUES.

MARQUES. Bien he sabido engañarle.
Maldito viejo.—Por fin,
hasta bajar del carruaje,
y verle metido en casa
no le he dejado.—Ya es tarde:
si se habrán ido?..
(*La Duquesa se rie en alta voz de lo que dice Feliz.*)
Hola! hola!
alli hay jente!.. (*Se acerca á la enramada.*)
Este ramaje
no me permite atisbar...
(*Prestando el oido.*)
Hablan tan bajo!..—Es en balde,
no oigo nada!..—A ver si puedo...
(*Separa las ramas, y mira.*)
Hay dos bultos... y aquel traje

es el mismo... si, son ellos!
Y he sufrir, voto á Sanes!
que en mis barbas.—Oh! qué idea!
Voy á reunir al instante
cuantos amigos encuentre
por aquí; les cuento el lance,
y venimos con hachones
á sorprenderla infraganti.
Adios, desdeñosa mia.—
Oh! qué bien voy á vengarme!
(*Suelta el ramaje y se va.*)

ESCENA VIII.

LA DUQUESA, FELIX.

DUQUESA. Silencio! que suena jente!..
A ver quién es.
FELIX. (*Mirando.*) No te alarmes.
Es uno de los que estaban
conmigo cuando llegaste.
El Marqués de Caravaca.
DUQUESA. El Marqués!.. Oh! qué percance!..
Si me ha visto!..
FELIX. Le conoces?
DUQUESA. Mucho!
FELIX. Cómo?..
DUQUESA. No lo extrañes,
es visita de mi ama.—
Se ha marchado?
FELIX. Ya no hay nadie.
DUQUESA. Pues corre, Felix, al puente:
alli verás un carruaje,
y una mujer dentro de él...
Un simon que algunas tardes
tomamos las dos á escote...
Díle que venga á buscarme...
FELIX. Aqui?
DUQUESA. No: á ese cenador
de enfrente.
FELIX. Y acompañarte
podré en el coche?

DUQUESA. Si, si.
FELIX. Oh! placer!—Voy al instante.

ESCENA IX.

LA DUQUESA.

Qué persecucion.—El hombre
mas necio y mas botarate
de la córte... y empeñado
en seguirme y sofocarme
con su ridículo amor!—
Con qué injusticia reparte
sus favores la fortuna!
No fuera mas razonable
que Felix fuese marqués,
y el Marqués un saltimbanqui?
(*Se pone el rebozo.*)

ESCENA X.

LA DUQUESA *en el cenador*; EL DUQUE.

DUQUE. Hasta dejarme en la cama
no permitió ese bergante
separarse de mi lado.
Pero yo quiero probarle
que aunque viejo...
DUQUESA. Lo mejor
es pasarme cuanto antes
á la otra enramada...—Cielos!
(*Sale y tropieza con el Duque.*)
DUQUE. Ella es!.. qué tino!
DUQUESA. (Mi padre!)
(*Se tapa con el rebozo.*)

FINAL.

DUQUE. Pues quiere la fortuna
que sola os halle aqui,
á fuer de caballero

que os sirva permitid. (*Le toma la mano.*)
Por qué guardais silencio?
Por qué temblais asi?

DUQUESA. (Oh cielo! De este apuro
cómo podré salir?)

DUQUE. No sois, bella tapada,
no sois lo que fingis.
Es vano el disimulo:
al punto os conocí.

DUQUESA (Gran Dios!)

DUQUE. Nunca he vendido
secreto femenil.
Sois dama de la córte.

DUQUESA. (Respiro!)

DUQUE. Es cierto?

DUQUESA. (*Fingiendo la voz.*) Si.

DUQUE. Caprichos amorosos
os sacan de Madrid.

DUQUESA. Yo os juro...

DUQUE. Basta, basta.
Callar os prometí.

ESCENA XI

DICHOS, EL MARQUES, CABALLEROS, CRIADOS *con hachas encendidas por el foro, y con misterio.*

MARQUES. Seguidme con silencio
hasta llegar allí.

CORO. Sigamos con silencio
hasta llegar allí.

DUQUESA. Oh! cielos! el Marqués!...

DUQUE. Maldito zascandil!

DUQUESA. Salvadme!... defendedme!

DUQUE. Lo haré.—Pero decid,
dareisme en recompensa
el justo premio?...

DUQUESA. Si.

DUQUE. Poneos á mi espalda:
soy vuestro paladin.

MARQUES. Lleguemos con silencio:
los dos estan aquí.

CORO. Lleguemos con silencio:
los dos estan aquí.
(*Han llegado al cenador de la derecha. El Duque la pone á su espalda y desnuda la espada.*)

DUQUE. Alto, señores!
alto, Marqués!
El que á esta dama
ose ofender
atravesado
cae á mis pies.

CORO. Quién á sus canas
se ha de atrever?

MARQUES. (Cómo en el rio
le hallo otra vez,
si yo en la cama
me le dejé!)

(*Aparece Felix en el cenador y dice en voz baja á la Duquesa.*)

FELIX. (Leonor, el coche.)

DUQUESA. (Ah! me salvé!)

(*Da el brazo á Felix y desaparece con él.*)

DUQUE. Ya, hermosa dama,
salir podeis,
que á vuestra casa
yo os llevaré.—
Salid sin miedo!..
No respondeis!..
(*Asomándose á la enramada.*)
Voto al infierno!
No está!.. se fué!..

MARQUES. Alli la veo
con el doncel
subir á un coche...

(*Óyese el ruido del coche que parte.*)

CORO. —Se fué!.. se fué!

JUNTOS.

DUQUE.	MARQUES.	CORO.
Yo la perdono	Se me ha escapa-	Dignos son ambos
solo por ver	(do	de eterna prez!
que el mismo chas-	por esta vez;	Vitor al Duque!
(co	pero yo en otra	gloria al Marqués!
lleva el Marqués.	la pillaré.	

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Un salon del palacio del Buen Retiro abierto en el foro á una galeria. Puertas laterales.

ESCENA PRMERA.

LA DUQUESA *y la* CONDESA *sentadas*: *el* DUQUE *y el* MARQUES *en pie: damas y caballeros, ellas sentadas, ellos formando grupos.*

CONDESA. Imposible me parece
siendo el Marqués tan galan,
que haya tenido ese fin
la aventura!...

DUQUE. Pues no hay mas.
Se le escapó la tapada.

MARQUES. O para hablar con verdad,
se nos escapó á los dos.

DUQUE. En eso os equivocais:
de vos es de quien huia:
de mí se vino á amparar,
y yo á fuer de caballero,
respetando su disfraz,
la abrí paso.

CONDESA. Noble accion!

MARQUES. Porque no pudo hacer mas.

CONDESA. De todos modos, el lance

corre por la córte ya,
y no se habla de otra cosa.
Veis qué animados estan
cuchicheando en esos corros?
Pues bien se puede apostar
á que cuentan la aventura
de la noche de San Juan.

MARQUES. Es decir que yo hago el gasto?

CONDESA. Precisamente.—Escuchad.

CORO DE CAB. (*Hablando misteriosamente á las señoras, en diversos corros.*)
Ved allí qué pensativo,
cabizbajo y sin chistar
le ha dejado la aventura
de la noche de San Juan.
Ja ja!
Ja ja!...

CORO DE DAM. Y queriendo á su derrota
el ridículo quitar,
da á entender que la tapada
era dama principal.
Ja ja!
Ja ja!...

MARQUES. Y qué piensa de este lance
la Duquesa?

DUQUESA. Que quien va
por amor al Manzanares
vuelve fresco á la ciudad.

MARQUES. Y si acaso el rebocillo,
guardapies y delantal
no es el traje que la ninfa
de ordinario suele usar?

DUQUESA. Es posible?

DUQUE. Yo tambien
sospeché que era un disfraz.

MARQUES. Y de aquellas alamedas
no era tal la oscuridad
que no viese....

DUQUESA. Sus facciones?
Pues sabreis su nombre ya.

MARQUES. Quién lo duda?
DUQUE. Pues decidlo,
por qué diablos lo callais?
DUQUESA. Sí, decidlo y reiremos.
MARQUES. Vos reiros?... vos?
DUQUESA. Si tal.
MARQUES. Yo diré quién es la dama
en pudiéndolo probar.
(*Aparte.*) Casi casi la taimada
me está haciendo vacilar.
Su insolencia es sin ejemplo:
su descaro es sin igual.
DUQUESA. No aviveis por mucho tiempo
esta gran curiosidad.
Ja ja!
DUQUE. Descubridnos ese nombre
y de risa servirá
Ja ja!
CORO. No podremos á esa ninfa
sus desdenes perdonar
si se muere por su causa
el galan universal.
Ja ja!...
Ja ja!...

DUQUE. Señores, la hora se acerca
de la órden: voy á entrar
al aposento del rey;
y en cuanto su majestad
de recibiros se digne
mandaré hacer la señal.
Vos, Marqués, que la semana
haceis á la reina, entrad
y advertir que en viendo al rey
pasaremos á besar
sus reales manos.
MARQUES. Voy, Duque.
(Si será? Si no será?)
(*Váse el Duque por un lado y el Marqués por el opuesto.—Las damas y caballeros se esparcen por el fondo.*)

ESCENA II.

La Duquesa, La Condesa.

Duquesa. Intimidarme sin duda
ese necio habrá pensado.
Condesa. Muy resentido se ve
que está con vos.
Duquesa. Yo no alcanzo
la razon.
Condesa. Es muy sencilla:
lleva lo menos un año,
casi desde que enviudasteis,
de pretender vuestra mano.
Duquesa. Y porque no se la doy,
porque resuelta me hallo
á no volverme á casar,
tiene derecho ese sandio
de seguirme á todas partes,
de expiar todos mis pasos?..
Condesa. La noche de la velada
escapásteis por milagro
de que os sorprendiera. Yo
viendo que tardábais tanto
en volver, ya resolví
bajar del coche á buscaros
por la pradera; y en esto
llegó con vuestro recado
el mancebo.—Muy galan
me pareció: de bizarro
continente...
Duquesa. Y de tan dulce
condicion!.. sencillo, franco,
respetuoso hasta no mas!
Condesa. Hola!
Duquesa. Y tan enamorado!
Os confieso, amiga mia,
que estoy experimentando
por vez primera en mi vida
un sentimiento tan grato,
tan puro!.. verle á mis pies,

lleno de fuego, clavados
sus ojos en mí, obediente
al menor de mis mandatos!..

CONDESA. Pobre jóven!—Haceis mal
en alargar el engaño
tantos dias.—

DUQUESA. Qué quereis!
Me da una pena el dejarlo!

CONDESA. Mas decid: cuando en la noche
de San Antonio bajando
á la verbena del rio,
disfrazadas, le encontramos,
y comenzásteis á hablarle,
le conociais?

DUQUESA. Estando
una mañana en mi casa,
por venir recomendado
á mi padre, á quien fué á dar
una carta que le trajo
del obispo de Leon,
llegué á verle por acaso
asomando la cabeza
por las cortinas; y el garbo,
la apostura y gentileza
de su talle me llamaron
la atencion.—Cuando despues
en el rio le encontramos,
me llegué á hablarle sin otro
fin que el de embromarle un rato:
pero fué tal la impresion
que mis palabras causaron
en él; y á decir verdad,
siente el alma tal halago
al inspirar por sí propia
tan puro amor, que por grados
ha ido creciendo en mi pecho,
sin que pudiera evitarlo,
mi interés hácia ese jóven.

CONDESA. Ay! Dios mio!

DUQUESA. Es un encanto
el que tienen sus palabras!
En ellas se ve tan claro

que sale del corazon
cuanto pronuncian sus labios!..
Ay! amiga mia! nunca
espereis que un cortesano
con sus frases estudiadas
y sus rendimientos falsos
os haga sentir asi!

CONDESA. Lo creo.—Pero ello, al cabo
la broma se ha de acabar;
y tendré por acertado
que cuanto antes la acabeis
será mejor; no haga el diablo
que se descubra y seais
la fábula de palacio.

DUQUESA. Y cómo ha de descubrirse?
Con Felix ya os he contado
que paso por camarera
de una duquesa —Y qué rato
estará llevando el pobre!
Dos dias ha que me hallo
en palacio de servicio
y á sus citas he faltado.
Ayer, por todo consuelo,
temiendo algun arrebato
de su parte, le escribí
un papel... Con qué entusiasmo
lo habrá leido una vez
y otra vez!.. lo habrá besado!..
y hasta lágrimas en él
habrá vertido!

CONDESA. Reparo
que hablais del jóven, duquesa,
con tal expresion!—Cuidado!
ved que si jugais con fuego
os exponeis á quemaros.

DUQUESA. Qué locura! No: eso no.
Tengo mi juicio muy sano;
y el dia que se me antoje
doy fin al cuento, trocando
al amante en protegido;
pues haré por consolarlo
pidiendo al rey que le dé

una gineta.—Es hidalgo
y bien la puede obtener.

CONDE. Nunca el rey os ha negado
gracia que le hayais pedido.

DUQUESA. Merezco á mi soberano
tanta bondad!

CONDESA. Con justicia.
Y opino que deis el paso
sin tardar. Ved que el Marqués
está celoso, picado
en su orgullo; recordad
que por poco os da un mal rato
la noche de la velada:
que hará cuanto esté en su mano
por vengarse...

DUQUESA. No amargueis
con tan funestos presagios
esta agradable ilusion
que en breve, como un relámpago,
á desvanecerse va.
Yo burlaré de ese fátuo
las asechanzas.
(Suenan dos palmadas dentro.)

CONDESA. Silencio:
que ya parece que han dado
la señal.

DUQUESA. Cuento con vos
si en un apuro me hallo.

CONDESA. Dudais de mi afecto?

DUQUESA. Nunca!

ESCENA III.

DICHOS, EL DUQUE.

DUQUE. Pajes, porteros de estrado,
ujieres, á vuestros puestos.—
Señores, vamos entrando.
(Los porteros y ujieres se colocan á las entradas de la galería: los pajes á las puertas laterales que dan paso á la habitacion del rey, que es la de la derecha, y á la de

la reina, que es la de la izquierda.—Las damas y caballeros, precedidos del Duque, entran por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

Los Pajes, Ujieres *y* Porteros.

Paje 1.° Mendoza, qué hay de jornada?
Paje 2.° Segun dicen por el cuarto,
asi que pase San Pedro.
Paje 1.° Va el calorcito apretando,
y ya la Granja nos llama.
Paje 2.° Por la reina, desde mayo
estariamos allá.
Como está tan delicado
el príncipe...
Paje 1.° Aquellos aires
de la sierra son mas sanos
para él.
Paje 2.° Y para mí.
Paje 1.° Y para mí.

ESCENA V.

Dichos, Felix *y* Antonio.

(Aparecen por la galeria altercando con los ujieres que no quieren dejarlos pasar.)

Antonio. Estoy citado
aqui, y mi primo tambien.
Venimos recomendados
al señor Duque.
Ujier. Qué Duque?
Antonio. De Alburquerque.
Ujier. Está en el cuarto
del rey: no podeis entrar.
Paje 1.° Mendoza, qué par de gansos
quieren colarse en la cámara!
Divirtámonos un rato
con ellos.—Qué es eso, ujieres?
Felix. Nada, señores, nos vamos,

si no está aqui el señor Duque.
Vamos Antonio.

ANTONIO. Es que acaso
estará el señor Marqués
de Caravaca.

UJIER. Ocupado
está tambien con la reina.

ANTONIO. Podemos aqui esperarlos.

UJIER. No podeis.

FELIX. Qué testarudo!
Vamos.

UJIER. Quién os ha contado
que en la cámara real
pueden entrar los villanos?

FELIX. Cómo es eso! Poco á poco!
Sabed que yo soy hidalgo,
y que á mí nadie me insulta.

UJIER. Es que yo soy...

FELIX. Un lacayo.

ANTONIO. Vámonos, Felix, de aqui.

PAJE 1.° Hola, hola!—En ese caso,
Debeis dejarlos pasar.
Hidalgos!... Ahí es un grano
de anís!

PAJE 2.° Cuando sepa el rey
que habeis venido á palacio
saldrá á recibiros.

PAJE 1.° Vaya!

ANTONIO. De veras?

FELIX. Se está burlando
de mí.—Pues voto á mi padre,
que yo!...

PAJE 2.° Nosotros burlarnos!
Qué! nada de eso!—Con toda
seriedad os declaramos
que si esa hidalga persona
no determina en el acto
tomar las de Villadiego...
le echaremos de aqui á palos.

FELIX. Insolente!

ANTONIO. Vamos, Felix.

FELIX. Aunque me hagan mil pedazos

no salgo de aqui!

PAJES Y UJIERES. A la calle!

FELIX. Agradeced que no traigo espada!

ANTONIO. Vámonos, hombre!

PAJES Y UJIERES. Fuera! Fuera!...

FELIX. Infames!

PAJES Y UJIERES. Largo!

ESCENA VI.

DICHOS, EL MARQUES.

MARQUES. Qué ruido es este?

PAJE 1.º Señor
Marqués, estos mentecatos
que se empeñan en entrar
por fuerza...

FELIX. Desvergonzado!

MARQUES. Silencio!...—Pero qué veo!...
Él es!

FELIX. Calla! No me engaño!
Señor Marqués! Yo he venido,
cumpliendo vuestro mandato
á buscaros, y esta gente
de tal modo me ha insultado,
que á no ser...

PAJES. Señor Marqués!...

MARQUES. Basta, basta. Retiraos
á vuestro puesto.

ANTONIO. Me alegro!

MARQUES. Dime, dime: has progresado
en tus amores?

FELIX. La noche
de San Juan al separarnos,
me ofreció volver á verme
en el sitio acostumbrado
al dia siguiente; y nada,
no ha vuelto mas. Pero en cambio
fué para mí aquella noche
la mas dichosa!

MARQUES. (Canario!)

Muy dichosa, eh?
FELIX. Si, señor!
me dijo quién era.
MARQUES. Vamos!
y quién era?
FELIX. Es camarera
de una dama.
MARQUES. Buen bocado!
(Camarera se ha fingido!)
FELIX. Y ya podeis figuraros
que con eso perdí el miedo,
y me atreví...
MARQUES. Ya, ya caigo.
FELIX. Ay! señor Marqués! qué noche
tan feliz!
MARQUES. Ya me hago cargo!
(Me está divirtiendo el mozo!)
FELIX. En fin, he determinado
casarme con ella!
MARQUES. Calla!
y se lo dijiste?
FELIX. Claro.
MARQUES. Y ella consintió?
FELIX. Al oir
mi propuesta, soltó el trapo
á reir...
MARQUES. (Pues! ella era!)
FELIX. Pero yo la rogué tanto,
que ya la dejé mas blanda.
Y he venido á suplicaros
que me cumplais la palabra,
señor Marqués, amparando
mi pretension, pues que de ella
mi felicidad aguardo.
MARQUES. No lo dudes!—(Algun ángel
me lo ha traido!—Qué chasco
va á llevar la camarera!)
ANTONIO. Que vienen por aquel lado
muchos señores!
MARQUES. Aguarda:
ya seguiremos hablando
de tu pretension. Ahora

desde este rincon entrambos
vereis pasar los señores
y las damas de palacio.
Verás cuán hermosas son!
No te distraigas, cuidado!
Míralas bien, una á una.

ESCENA VII.

DICHOS, EL DUQUE, LA DUQUESA, LA CONDESA, *damas y caballeros que salen del cuarto del rey, atraviesan por la escena y entran en el de la reina, durante el siguiente diálogo.*

MARQUES. (Aquí es ella!—Este muchacho,
si la reconoce, salta,
alborota, arma un escándalo,
y quedo vengado.)
ANTONIO. Ay! Felix!
cuánto lujo!...
FELIX. Estoy pasmado!
ANTONIO. Mira, mira: allí va el Duque!
FELIX. Es verdad!
ANTONIO. Ya van pasando
las damas; mira qué hermosas!
FELIX. Santo Dios!... (*Viendo á la Duquesa.*)
ANTONIO. Qué?
FELIX. No me engaño!...
Allí va!...—No: qué locura!...—
Sí, sí...
ANTONIO. Quién?
FELIX. Estoy soñando!...
Ella es!
ANTONIO. Quién?
FELIX. Señor Marqués!...
señor Marqués!...
MARQUES. Qué te ha dado?...
FELIX. Decidme: quién es aquella?...
MARQUES. Cuál?
FELIX. Aquella.... Por Dios Santo
decidme su nombre!
MARQUES. Cómo!

esa que me ha saludado?

FELIX. Esa!... Quién es?

MARQUES. La Duquesa de Medina.

FELIX. Oh Dios! qué acabo de oir!... La Duquesa!...

MARQUES. Sí.
Qué, la conoces acaso?

FELIX. Si la conozco!—Dios mio!...

ANTONIO. Qué es eso? te has puesto malo?

FELIX. Una Duquesa!

ANTONIO. Has perdido el juício?

FELIX. Gran Dios!

MARQUES. Ya caigo!
Dime; á que es esa la dama del rio?

FELIX. Esa misma!

MARQUES. (Bravo!)
La has visto bien?

FELIX. Si, señor!..
Oh! si, señor!—Aquel garbo...
aquel talle... aquel lenguaje!..
Cómo he podido dudarlo!..

MARQUES. Pues no es nada el fortunon
que te encuentras!

FELIX. Al contrario!
Ya pierdo toda esperanza!

MARQUES. Calla, necio! Este es el caso
de presentarte á su vista,
y asi por medio de un rasgo
sorprendente, te acreditas
de discreto cortesano
con ella.

FELIX. Pero á qué entonces
su linaje me ha ocultado?
A qué hacerse camarera?

MARQUES. No es nada! por el gustazo
de hacerse amar por sus prendas,
por su hermosura y su trato:
por sondear tus sentimientos.
Precisamente su flaco

es ser lo mas novelesca!
FELIX. Y ahora me estoy acordando
que me ha dicho muchas veces:
el amor puede igualarnos.
MARQUES. Eso te ha dicho?
FELIX. Si tal.
MARQUES. Pues ahi tienes demostrado
su pensamiento.
ANTONIO. No hay duda.
Primo, la has dado flechazo,
y de esta vez eres duque.
FELIX. Qué dices!
MARQUES. No será extraño.
Ea, vas á dar un golpe
soberbio. Ponte á ese lado.
Ya pronto van á salir
á esa sala. Yo me encargo
de hacer tu presentacion.
FELIX. Tiemblo como un azogado!
ANTONIO. No seas tonto: ponte tieso!
MARQUES. Cuenta no vayas á echarlo
á perder con esos miedos.
Nada, mucho desparpajo!—
Ya salen.—Mírame á mí.

ESCENA VIII.

DICHOS, EL DUQUE, LA DUQUESA, LA CONDESA, CABALLEROS, DAMAS.

DUQUE. Esta señora es un pasmo
de bondad! Dentro de poco
nos avisarán del cuarto
del príncipe, y entraremos.—
Marques, cómo habeis faltado?
Qué haceis aquí!
MARQUES. Me encontré
á este mozo disputando
con los ujieres y pajes,
que no querian dejarlo
pasar, y le he dado auxilio.
Y eso que, si no me engaño,

no debian de faltarle
protectores en palacio.

FELIX. (Qué hermosa!)

DUQUE. Y quién es el mozo?
Y por ello me persuado
que ha de estarme agradecida
la Duquesita.

DUQUESA. Yo!

MARQUES. Es claro.
Y como es tímido el pobre,
hay precision de animarlo.
Permitid que os lo presente.
(*Presenta de la mano á Felix á la Duquesa.*)

DUQUESA. (Cielos! él es!)

MARQUES. (Se ha turbado.)

CONDESA. (Veis lo que os decia!)

DUQUE. Calla!
Este es aquel... el del chasco.

MARQUES. El mismo.—No se atrevia
á acercarse; sin embargo
de las pruebas de bondad
que merecer ha logrado
de la Duquesa.

DUQUESA. (*Con seneridad.*)—De mí?..

DUQUE. Pruebas de bondad?.. Qué diablos
decís? Pues cuándo le ha visto?

FELIX. Señora... Si tan osado
me veis...

DUQUE. Qué es esto?

DUQUESA. (Si habla
me pierde!)

FELIX. Perdon reclamo.

DUQUESA. De qué os he de perdonar,
señor mio?

FELIX. Yo... pensando...
creyendo...

DUQUESA. Pensando qué?

FELIX. Vos me dijísteis...

DUQUESA. Yo?.. Vamos,
qué os he dicho?—Hacedme el gusto
de decir dónde ni cuándo
os he hablado ni os he visto.

FELIX. No me habeis visto?—(Dios santo!
si no será!)
MARQUES. La Duquesa]
de Medina tiene tantos
protegidos!.. es tan buena!
que asi al punto no es milagro
que los confunda.—A ver, Felix,
da alguna seña...
DUQUESA. No alcanzo
qué seña ha de dar.
MARQUES. Quizá...
DUQUESA. Ea, basta ya.—Si acaso
para alguna pretension
busca este jóven mi amparo,
podrá decírmelo luego;
pero declare entre tanto
que esta es la primera vez
de su vida que me hablado.
FELIX. La primera?
DUQUESA. (No me entiende!)
CONDESA. (Qué serenidad!)
DUQUE. Veamos,
qué respondeis?
FELIX. (Sus palabras
me hielan!.. Voy sospechando
que he hecho alguna tontería!
DUQUE. Vamos, habla!
FELIX. (En qué pantano
me he metido!)
MARQUES. (No te turbes.)
FELIX. (Veo en su rostro pintado
lo que sufre!)—Pues señor,
francamente lo declaro:
al mirar á la Duquesa,
me pareció...
DUQUESA. (Estoy temblando!)
FELIX. De una mujer que me amaba
hablar en ella el retrato...
Y ahora confieso...
DUQUESA. (Gran Dios!)
DUQUE. Habla!
FELIX. Que me he equivocado!

DUQUE. Merecias!..
DUQUESA. Oh! no tal.
Es propio de enamorados
ver su dama en todas partes.
Pero tened mas cuidado
otra vez con lo que haceis,
Señor... qué?
FELIX. Felix me llamo,
señora!
DUQUESA. Pues, señor Felix.
FELIX. Soy por mi familia hidalgo,
señora.
DUQUESA. Pues bien; don Felix.
DUQUE. Y el otro recomendado
tambien anda por aqui!...
ANTONIO. Yo venia á recordaros,
señor Duque...
(*Óyense dos palmadas dentro.*)
DUQUE. La señal
es esta. Vamos al cuarto
del príncipe. Andad los dos,
y por ahí fuera esperadnos.
DUQUESA. (Por fin me entendió.)
(*Aparte á la Condesa.*)
CONDESA. (No es poco.
De buena habeis escapado!)
DUQUESA. (Decidle que no se vaya:
quiero hablarle.)
MARQUES. (Su descaro
no tiene igual.—Pero yo
no he de abandonar el campo
tan pronto.)
CONDESA. (*Al oido á Felix.*) (Quedaos aqui.)
MARQUES. (*Al otro oido.*) (No te vayas.)
(*Todos se entran menos Felix.*)
FELIX. Por dos lados
me dicen lo mismo: Vaya,
es que estan de acuerdo entrambos.
Esta señora que yo
no conozco, me habrá hablado
de parte de la Duquesa...
Luego es ella!—Si no salgo

sin juicio de esta aventura,
no será poco milagro!

ESCENA IX.

FELIX *y* EL MARQUES.

MARQUES. Eres un tonto...
FELIX. Ya veo!...
MARQUES. Un medroso, un mentecato!
FELIX. Y ella, no viene?
MARQUES. Contenta
la tienes!
FELIX. Ya me hago cargo!
Pero al ver que la otra dama
de su parte me ha mandado
que la aguarde aqui...
MARQUES. (Hola, hola!
No hay duda!—A ver si le saco
á este necio alguna prueba...)
Pobre Felix! Es en vano
que la esperes... Me das pena!
Solo un medio hay de arreglarlo.
Tú estás cierto de que es ella?
FELIX. Despues de lo que ha pasado,
casi lo empiezo á dudar.
MARQUES. Si tuvieras algun dato...
alguna prenda de amor...
que sirviera... algun regalo...
alguna carta...
FELIX. Eso si!
Tengo una carta... y la traigo
conmigo...Mirad. (*Se la da.*)
MARQUES. Su letra!..
Oh! mortal afortunado!
Ella es!...—Este papel
ha de ser en tu naufragio
la tabla de salvacion!
FELIX. De qué manera?
MARQUES. Mostrando
esta carta á la Duquesa,
pruebo que has puesto en mis manos

tu suerte, y que en nombre tuyo
y con tus poderes ámplios
voy á darle explicaciones
de tu venida á palacio,
del lance que aquí ha ocurrido,
de tu amor desmesurado,
de tu dolor, de tu angustia,
de tu pena, de tu llanto...
Ya verás!.. Aunque tuviera
hecho el corazon de mármol!...
Si, pues bonito soy yo!..
Ni un sermon de Viernes Santo
podrá compararse al mio!..
Y si veo que no ablando
sus entrañas, si persiste
en que nunca te ha tratado...
Saco el Cristo!.. esto es, la carta,
y la convenzo en el acto.

FELIX. Y eso, no puedo yo hacerlo?

MARQUES. Cómo has de hacerlo?—A ese cuarto
no puedes entrar.—Si sale,
el Duque y los cortesanos
vendrán con ella, y te expones,
si despues de lo pasado
te hallan aqui. Nada, nada.
Dudas de mí?

FELIX. Ni pensarlo.

MARQUES. Pues vete á esa galeria...
paséate... ahí tienes cuadros
de Velazquez... un pintor.—
Cosa buena... unos caballos!..

FELIX. Y vendreis á darme cuenta?

MARQUES. Quién lo duda!

FELIX. Bien.—Cuidado
con mi carta!

MARQUES. Está segura.

FELIX. El tesoro que mas amo
es ella!

MARQUES. No temas, vete.

FELIX. Mi vida está en vuestras manos!
(Se va por la galeria.)

ESCENA X.

El Marques.

Le ha mandado que la espere.—
Cuando salga aqui á buscarlo
se halla conmigo; y ahora
que tengo la prueba al canto,
habrá de capitular
sin mas remedio.— Oigo pasos.—

ESCENA XI.

El Marques, La Duquesa.

DUO.

Duquesa. (Por temor de otra imprudencia,
quiero hablarle con secreto.)
Marques. A los pies de vuecelencia
rindo humilde mi respeto!
Duquesa. Cómo aqui tan solitario?
Marques. Cómo aqui tan de repente?
Duquesa. Algun lance extraordinario
revolveis en nuestra mente.
Marques. Es comedia, y tiene un paso
mas dramático que aquel.
Duquesa. Y estareis, si llega el caso,
mas seguro en el papel?
Marques. Es de enredo el argumento:
un embrollo de otro nace.
Duquesa. Pero no teneis talento
para hallar el desenlace.
Marques. Oh! si tal; hay un remedio
en comedias muy usado.
Duquesa. Me direis cuál es el medio?
Marques. Un billete inesperado.
Duquesa. Un billete!
Marques. Y viene á pelo
á dar fin á la funcion.
Duquesa. Dónde está?

MARQUES. Miradlo. (*Le enseña la carta.*)
DUQUESA. Cielos!
es mi carta!.. Oh! qué traicion!

—

Si publica ese billete
mi decoro compromete;
de la córte y de la villa
yo la fábula seré.
Qué diré?
No lo sé!

—

MARQUES. Muy segura se creia
de reir á costa mia;
pero luego que en mi mano
el billete la mostré...
Ya se vé!
La clavé!

—

DUQUESA. Tú me ayuda, ingenio mio!
en tí solo, en tí confio!
Travesura de mi sexo
de tus artes me valdré.
Venceré?
Probaré!

—

MARQUES. Ya se acerca!.. ya me adula!..
ya me anima!..—Capitula!—
A la córte y á la villa
cuánta envidia causaré!
Ya triunfé!
La pillé!

—

DUQUESA. De un galante caballero,
pretendiente de una hermosa,
una infamia... no la espero...
MARQUES. La venganza es muy sabrosa.
DUQUESA. Y de qué pensais vengaros?
de una chanza pasajera?
MARQUES. Cómo chanza?—Vamos claros...
DUQUESA. Qué otra cosa ser pudiera?
MARQUES. Yo concedo que fué chanza,
que es bastante conceder:
me quitásteis la esperanza,
y estoy hecho un Lucifer.
DUQUESA. Siempre al hombre deja el cielo
de esperanza una centella.—
No os quedó para consuelo
en el pecho un rayo de ella?
MARQUES. Tan poquita!.. tan poquita!..
DUQUESA. Lo poquito á mucho llega.
MARQUES. De vos pende, duquesita,
que se acaba esta refriega.
DUQUESA. Una prenda dadme ahora
de esa paz que proponeis.
MARQUES. De esperanza vos, señora,
otra prenda me dareis.

—

DUQUESA. Llevais un año
de merecer:
tanta constancia
yo premiaré.
Mas otra prueba,
caro Marqués,
de vuestro afecto
quiero tener.
MARQUES. Qué prueba esa?
DUQUESA. No comprendeis?
MARQUES. No doy en ello.
DUQUESA. Yo os lo diré:
volverme luego
ese papel.
MARQUES. Entiendo... Entiendo...

DUQUESA. Lo hareis?
MARQUES. No sé....
Si para siempre
Me promoteis
al amor mio
corresponder;
juro volveros
este papel...
pero á mis brazos
venid por él.
DUQUESA. A vuestros brazos?
Sois muy cruel!
MARQUES. Aqui os aguarda:
Le veis?.. le veis?..

JUNTOS.

DUQUESA.
Ya el mentecato
cayó en la red.—
Amor eterno
le juraré.
Que contra fátuos
de este jaez,
perdona el cielo
faltas de fé.

MARQUES.
No tiene escape:
puesta se ve
entre la espada
y la pared.
Por obra tuya,
dulce papel,
de su hermosura
dueño seré!

ESCENA XII.

DICHOS, FELIX *asoma por la galería y observa.*

FELIX. (El Marqués está con ella!..
Desde aqui podré escuchar
sin ser visto.)
MARQUES. Con que, vamos,
qué se firma? guerra ó paz
entre los dos contrincantes?
FELIX. (Si me llega á perdonar
salgo corriendo, y me arrojo
á sus pies, sin mas ni mas.
DUQUESA. Ella á la paz está pronta.
FELIX. (Oh! cielos!.. se ablanda ya!)

MARQUES. Si como él la deseara,
no haria tanto esperar
la recompensa debida
á un puro amor.
FELIX. (Qué bondad!)
DUQUESA. Si él la amara como dice,
ya hubiera, sin vacilar,
accedido á su deseo.
MARQUES. Si haceis promesa formal
de amarle toda la vida...
DUQUESA. Si os resolveis á entregar
aquella prenda...
MARQUES. Miradla.
FELIX. (Qué es esto!)
DUQUESA. Venid acá...
MARQUES. El abrazo!
DUQUESA. Y el billete!
MARQUES. (Triunfé)
DUQUESA. (Respiro.)
(*Dejándose abrazar y recobrando el billete.*)
FELIX. (*Dando un grito.*) Oh! maldad!

FINAL.

DUQUESA. (Nos ha visto!)
MARQUES. (Pobre diablo!)
DUQUESA. Quién se acerca?
MARQUES. Qué buscais?
FELIX. Soy yo mismo : no os turbeis:
en sus brazos continuad!
MARQUES. (Esto es bueno! Asi de fijo
con el mozo romperá.)
DUQUESA. (El Marqués sin duda alguna
de este lance autor será.)
FELIX. Responded!.. Asi se premia
á un amante tan leal?
Tanta infamia encierra el pecho
de una dama principal?
DUQUESA. Ah! silencio!
FELIX. No!
MARQUES. Silencio!

FELIX. No, mil veces!
DUQUESA. Basta ya!
FELIX. Si porque soy humilde
tu vanidad pensó
jugar impunemente
con este corazon,
Duquesa de Medina!
tu orgullo te engañó!
De tí vengarme puedo
alzando aqui la voz.
DUQUESA. Callad!
MARQUES. Salid de aqui...
FELIX. (*Arrancándole la espada.*)
Apártate, traidor!
ó el pecho te atravieso...
DUQUESA. Ah!
MARQUES. Me cogió la accion!
(Yo gano en este cambio;
pues cata que el simplon,
dejándome la viuda,
la vírgen se llevó.)
DUQUESA. (Por mas que estoy mirando
en riesgo mi opinion,
me halaga su arrebato...
Esto se llama amor.)
FELIX. La córte, el mundo todo
sabrá tu vil traicion;
y hasta los mismos cielos
levantaré la voz!
(*Recorre la sala gritando.*)
Duquesa de Medina,
tú me juraste amor!
y en brazos de otro amante
aqui te he visto yo.

ESCENA XIII.

DICHOS: EL DUQUE, DAMAS *y* CABALLEROS.

DUQUE *y* CORO. Quién grita en esta sala?
Quién alza aqui la voz?
DUQUE. El mismo que hace poco!..

FELIX. El mismo.
DUQUE. Estais en vos!
FELIX. Los celos me atormentan!
desprecio tu furor:—
Duquesa de Medina,
tú me juraste amor!
CORO. Qué lance!.. qué aventura!
DUQUE. Duquesa!.. hablad!—
DUQUESA. (Oh! Dios!—
Salvemos el decoro!)
Al ver con qué teson
do quiera me persigue
sin conocerle yo,
sospecho que á ese pobre
le falta la razon.
Sin duda es un demente!
FELIX. Demente!...—Ah! si!—lo soy!
(Suelta la espada y queda abatido.
Yo inocente en paz vivia!
Ella vino á emponzoñarme!—
Ah! por qué para matarme
la traidora me buscó?
DUQUE. *(Aparte á la Duquesa.)*
Un encierro le sepulte.—
Tu opinion es lo primero.
No vaciles:—yo lo quiero.—
Salva, salva tu opinion.
DUQUESA. Es sobrada tirania
con un mísero demente.
Su capricho impertinente
solo inspira compasion!
MARQUES. Oh! qué bien se ha sacudido!
La viudita es linda maula!
Encerrarlo en una jaula!...
Qué diabólica invencion!
CORO DE HOMBRES. Castiguemos la osadia
de ese jóven imprudente.
No se mancha impunemente
de una dama la opinion.
CORO DE DAMAS. Aunque es mucha la osadia
de ese jóven imprudente,
si el amor lo hizo demente

bien merece compasion.
DUQUE. Prended luego á ese villano:
la Duquesa lo reclama.
DUQUESA. Yo, señor!..
DUQUE. (Salva tu fama.)
FELIX. Tanta infamia no osará.
DUQUE. Habla! dí!
DUQUESA. Prendedlo!
FELIX. Cielos!
DUQUESA. (Ah! mi amor le salvará.)
DUQUE. Lo manda la Duquesa;
sus órdenes cumplid:
que pague en un encierro
su loco frenesí.
FELIX. Y pudo tal mandato
tu labio proferir!—
Mujer traidora, el cielo
me vengará de tí!
DUQUESA. (Aunque mañana sea
ludibrio de Madrid,
deber y amor me mandan
salvar á ese infeliz.)
CORO *y* DUQUE. Lo manda la Duquesa;
sus órdenes cumplid:
que pague en un encierro
su loco frenesí.
(Los ujieres y pajes se han apoderado de Felix, que pugna por desasirse y llegar á la Duquesa, y por último se lo llevan.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Patio en una casa de locos cerrado en el fondo por una verja, que deja ver otro patio mayor cercado de una pared.—La puerta de entrada á la derecha: á la izquierda otra que conduce al interior.

ESCENA PRMERA.

ANTONIO Y EL LOQUERO, *que salen por la puerta de entrada.*

LOQUERO. Podeis entrar: el permiso
viene puesto en toda regla,
guardadlo para otra vez.

ANTONIO. Gracias. Decidme, y se encuentra
mas tranquilo?

LOQUERO. Tiene ratos.

ANTONIO. Anda suelto?

LOQUERO. Se le deja
pasear por este patio
con separacion completa

de los otros locos.

ANTONIO. Ya!
Y decid: si uno se acerca
á hablarle... no habrá peligro?

LOQUERO. No tal. Y si veis que le entra
la furia...

ANTONIO. Qué hago?

LOQUERO. Llamarme,
y al instante se le encierra.

ANTONIO. Pobre primo! pobre primo!

LOQUERO. Habreis de tener paciencia,
que está el médico con él.
Aguardad aqui.
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA II.

ANTONIO, *luego los locos.*

ANTONIO. Me deja!..
Pues maldito si me gusta
verme aqui solo! No sea
el diablo...
(*Un loco se asoma por la puerta del fondo.*)

EL LOCO. Chist! buen amigo!

ANTONIO. Quién será?

EL LOCO. Chist! venga... venga...

ANTONIO. Qué ocurre?

EL LOCO. Hágame nn favor!

ANTONIO. Cuál es?

EL LOCO. Abrirme esta puerta.

ANTONIO. Quién sois vos?

EL LOCO. Un mercader
de paños y ropas hechas.
Soy el que viste á los locos.
Traigo un surtido de telas
de las fábricas mejores
nacionales y extranjeras.
Compro, si quereis que os compre:
vendo, si quereis que os venda.

ANTONIO. Calla! Pues no viene mal!
Si este mercader tuviera

algun vestido barato...

EL LOCO. Ábrame, que tengo priesa.

ANTONIO. Tendré al menos compañero
hasta que mi primo venga.
(Descorre el cerrojo: el loco sale, se echa sobre él y lo sujeta.)

CORO.

EL LOCO. Suelta, pícaro sastre,
suelta esa ropa!
Yo vendo ropas hechas!.. *(Gritando.)*
Quién me las compra!
(A estas voces salen los locos: todos en mangas de camisa, trayendo sus ropas como de venta en las puntas de unos palos.)

CORO.

Pícaro sastre!...
Ya van los mercaderes
á desnudarte!..

ANTONIO. No soy sastre, señores:
soy de los vuestros:
tenemos relaciones
de parentesco.
Me llamo Antonio;
y soy, para serviros,
primo de un loco.

UNOS. Yo acoto la casaca.

OTROS. Yo los gregüescos.

UNOS. Pues venga acá la chupa.

OTROS. Venga el sombrero.

TODOS. Suéltalo aprisa:
que no hemos de dejarte
ni la camisa!

ANTONIO. Que me desnudan!.. Socorro!..
Socorro!..

ESCENA III.

DICHOS, FELIX *y* EL LOQUERO.

LOQUERO. Canalla! fuera!
(Los mete por la verja á palos y ellos desaparecen dando gritos: cierra la verja.)
Cómo se han entrado aqui?
ANTONIO. Me llamó desde la verja
uno de ellos, con palabras
tan corteses y discretas,
que yo en efecto creí
que era un mercader de telas,
y le abrí por mis pecados!..
No me ha quedado en las venas
gota de sangre!.. Mirad
cómo me han puesto!.. su tema
era por dejarme en cueros...
LOQUERO. Esa manía les entra
en cuanto pillan á alguno;
y ellos entre sí las prendas
se quitan, y las ofrecen
al primero que se acerca.
ANTONIO. Buen susto he pasado!
LOQUERO. Vamos,
ahí está el primo: se encuentra
muy tranquilo: procurad
distraerlo con cualquiera
conversacion agradable.
ANTONIO. Pobre primo!
LOQUERO. Felix!.. Ea!..
ánimo!.. Que aqui os aguarda
un amigo! Mientras llega
la hora de comer, podeis
tener un rato de huelga.
(Se entra por la izquierda,)

ESCENA IV.

FELIX, ANTONIO.

ANTONIO. Primo.., soy yo... soy Antonio!...
FELIX. Hola... Eres tú? Pues espera...
ya que estamos solos...
ANTONIO. Qué?
FELIX. Que aqui vas á darme cuenta
de tu infame proceder.
(*Agarrándole del pescuezo.*)
ANTONIO. Ay... que le da!.. vamos... suelta...
Vas tambien á desnudarme?
FELIX. Voy á arrancarte la lengua!..
ANTONIO. Estás loco?
FELIX. No he de estarlo?
Por qué te causa extrañeza?
No lo has declarado asi
con tu firma?
ANTONIO. Y por las señas
voy viendo que no he mentido.
FELIX. Pues por la firma, te quedas
ahora mismo sin narices!..
ANTONIO. Mira que grito y te encierran.
FELIX. Es verdad!
ANTONIO. Tengamos paz!
FELIX. Si, si: mejor es. No temas.
Ven acá.
ANTONIO. Se te ha pasado?
FELIX. Si tal. Quiero que por buenas
me digas cómo has podido,
sin faltar á tu conciencia,
declarar que yo estoy loco?
ANTONIO. Pues no lo estás?
FELIX. Esa es buena!..
Con que yo estoy loco?
FELIX. Vaya!..
No te acuerdas de la gresca
que armaste en palacio?—El Duque
me dijo que la manera
de librarte de la horca

era sacar una prueba
de que estabas loco; y yo
por salvarte la pelleja
firmé la declaracion.
Pero hombre, qué ventolera
te dió? Coger una espada...
insultar á una duquesa!..

FELIX. Si era ella!

ANTONIO. Quién?

FELIX. Leonor!

ANTONIO. Vaya, perdió la chaveta.

FELIX. Tú tambien! Cuando te digo
que era Leonor!

ANTONIO. Buena es esa!
Si á Leonor la he visto yo!

FELIX. Cuándo?

ANTONIO. Hoy mismo.

FELIX. Qué me cuentas!

ANTONIO. Si señor, ha estado en casa;
yo la conté la tragedia;
pidió tintero y papel,
escribió, me dió la esquela,
y echó á correr.—Véla aqui:
(*Le da un papel.*)

FELIX. Ah! la conozco! Es su letra!..
No quiero leerla!.. Infame!..
Pero si!.. Quiero leerla!..
Dame acá! (*Lee.*) «Querido Felix...»
Querido Felix!.. perversa!..
«Anoche no fuiste al rio:
»esto me tenia inquieta;
»y ahora acaba de contarme
»tu primo Antonio la escena
»de palacio. Espero en Dios
»que no tendrá consecuencias
»mayores. Veré si logro
»que un permiso me concedan
»para entrar en esa casa.
»Al instante que lo tenga
»iré á verte=Tu Leonor.»

ANTONIO. Qué me dices?

FELIX. Que no acierta

mi razon á comprender!..
Con que no es ella!.. no es ella!..
Señor... no la ví en palacio?
Si estaré loco de veras?
ó habré soñado tal vez?..

ESCENA V.

DICHOS *y* EL LOQUERO.

LOQUERO. Felix, la comida espera:
vamos adentro.
ANTONIO. Decid:
no me concedeis licencia
de que le haga compañia
mientras come?
LOQUERO. Enhorabuena!
FELIX. Y si alguien viniese á verme...
LOQUERO. Avisaré con presteza.
FELIX. No os olvideis.
LOQUERO. Descuidad.
FELIX. Será posible que venga?
Yo me confundo!
(*Entra con Antonio por la izquierda.*)
LOQUERO. Qué lástima!
Perder el juicio por hembras!..
Y se conoce que tiene
quien le cuide y le proteja...
vaya!.. me han dado un bolson
de plata para que atienda
á su regalo... Hola!.. hola...
aqui parece que llegan
mas visitas... Dos mujeres!..

ESCENA VI.

EL LOQUERO, LA CONDESA *y* LA DUQUESA. *La Duquesa viene con el traje del acto primero: mostrando un papel.*

DUQUESA. Ved el permiso.
LOQUERO. Está en regla.
DUQUESA. Podremos verle?

LOQUERO. Al instante
le traeré si teneis priesa.
Está comiendo.

DUQUESA. Pues no,
no le digaís que le esperan
hasta que haya concluido.

LOQUERO. Pronto será : apenas prueba
bocado.
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA VII.

LA DUQUESA, LA CONDESA.

DUQUESA. Veís esto, amiga!
Qué soledad! Qué tristeza!
Idos ya, dejadme aqui.

CONDESA. No lograreis que me vuelva
sin vos.

DUQUESA. Pero á qué arriesgaros?..

CONDESA. Y vos, por qué esta imprudencia
cometeis?

DUQUESA. En mí es forzosa,
forzosa! El deber me ordena
reparar una injusticia.

CONDESA. El deber no mas? Duquesa!
Yo que os creia curada
despues de la horrible escena
de palacio!..

DUQUESA. Aunque asi fuese:
consentiré que padezca
por mi causa este infeliz?
Podré con indiferencia
verle aqui preso, encerrado!..

CONDESA. Pero qué remedio os queda?
Ya que en el lance salvasteis,
con tan feliz ocurrencia,
vuestro decoro...

DUQUESA. Ay! amiga!
Cuando pronunció mi lengua
aquella dura palabra,
mi corazon con violencia

queria saltar del pecho!.
CONDESA. Fué resolucion muy cuerda:
estaba alli vuestro padre,
estaba la córte entera...
DUQUESA. Es verdad!.. hice muy bien!
Con la jente palaciega
un escándalo amoroso
que yo, por ejemplo, diera
con ese imbécil Marqués
ú otro que se le parezca,
seria un chiste, una gracia:
pero cómo se tolera
que me deshonre hasta el punto
de mirar con preferencia...
de amar, si quereis, á un jóven
de humilde cuna, aunque tenga
los sentimientos mas nobles,
la pasion mas pura y tierna
que un pecho puede abrigar!
Oh! Qué mancha! Qué vergüenza!
no es verdad?.. Pues bien, sabed
que esa alma sencilla, ingénua,
ha cautivado la mia...
CONDESA. Qué decis?
DUQUESA. Lo que no era
mas que un capricho al principio,
ha crecido con tal fuerza
en pocas horas, que ya
es una pasion violenta!
CONDESA. Duquesa; estais loca? Vamos,
vuestra exaltacion os lleva
á delirar. Serenaos.
Mirad que aqui estais expuesta:
venios conmigo.
DUQUESA. Oh! no.
CONDESA. Ved que el Marqués os acecha:
que no tardará en saber...
DUQUESA. Aunque el mundo se opusiera,
le he de ver.
CONDESA. Que vuestro padre
sin duda alguna proyecta
sacarle de aqui y hacer

que por demente le tengan
encerrado en Zaragoza...

DUQUESA. Y yo viviré contenta
dejando que ese inocente
en una prision perezca
por mí!.. por haberme amado!..
Oh!.. nunca!

MARQUES. Y de qué manera
lo habeis de estorbar?

DUQUESA. Salvándolo.

CONDESA. Eso es fácil que se obtenga;
pero, y despues?..

DUQUESA. Por lo pronto
mi plan, y con esa idea
vengo á verle en este traje,
es lograr que se convenza
de que Leonor no es la misma
persona que la Duquesa.
Una vez que esto consiga
ya no hay peligro en que vuelva
á verse libre.

CONDESA. Y teneis
confianza en que lo crea?

DUQUESA. Oh! si!

CONDESA. Mucho me holgára!

DUQUESA. Idos, no salga y os vea.

CONDESA. Yo hasta el fin no os abandono.

DUQUESA. Ah! querida mia!

CONDESA. Ahí fuera
me teneis, pronta á ayudaros.

DUQUESA. Oh! gracias!

CONDESA. (Pobre Duquesa.)
(Se va por la puerta derecha.)

DUQUESA. Tengamos serenidad!
En esta ocasion es fuerza
engañarle por su bien
y por el mio... Dios quiera
que el corazon no descubra
su sentimiento y me venda.

ROMANCE.

Un tiempo fué que en dulce calma,
libre de mágica ilusion,
ni se agitaba inquieta el alma,
ni palpitaba el corazon.
Cuán presto, ay! mísera!
cuán presto huyó!
como un relámpago
despareció.

Tirano amor, rapaz vendado,
vengóse al fin como deidad:
de mis desdenes irritado,
postró á sus pies mi vanidad.
Tú de mis lágrimas
único autor,
salva tu víctima,
tirano amor!

ESCENA VIII.

LA DUQUESA *y* FELIX.

FELIX. Leonor!.. Es ella!..
DUQUESA. La misma,
si señor, y por mas señas,
que viene muy enfadada!
Yo allá espera que te espera...
y entretanto el señorito
queriendo entrar á la fuerza
en palacio... vaya un lance!..
y armando alli peloteras
con todos, hasta dar pié
á que por loco le tengan...
y le encierren... quita, quita,
no mereces que te quiera.
FELIX. Leonor... Eres tú?—Señora!
Sois vos!..

DUQUESA. (*Con cariño.*) Pobre Felix!.. Ea,
no te riño! no.

FELIX. Ah! Es Leonor!..
No hay duda!.. Es Leonor!.. es ella!..
Pero qué veo!.. Señora!
no os goceis, por vida vuestra,
en atormentarme!

DUQUESA. Ay! Felix!
Qué tienes?.. Esa cabeza
no está sana!

FELIX. Yo no sé?..
se confunden mis ideas!

DUQUESA. Asi me tratas, ingrato!..
Responde: por qué te alejas
de tu Leonor?

FELIX. Ese acento...
esa dulzura... Oh! no es esta
la Duquesa...

DUQUESA. Me han contado
que has hecho una grave ofensa
á cierta dama...

FELIX. Es verdad.

DUQUESA. Y por qué, dí?

FELIX. Porque al verla
me pareció que eras tú.

DUQUESA. Yo! Jesus!.. vuelves al tema?
Pues no te he dicho quién soy?
No te he dado de ello pruebas?
No te basta el verme aquí?
Piensas tú que una Duquesa
se expondria asi no mas?

FELIX. Dices bien... ya no me queda
ninguna duda... Tú eres
la que ví por vez primera
aquella noche feliz
cruzar por las alamedas
del rio... la que cien veces
me juró constancia eterna...
y abandonó entre las mias
su mano... qué! me la niegas?

DUQUESA. (*Dándole la mano.*)
No tal. (Es preciso.)

FELIX. Ah! si!
Tú eres... tú la que en prenda
de amor me daba los brazos...
Qué! te apartas?

DUQUESA. No lo creas!
(Es preciso!) (*Dejándose abrazar.*)

FELIX. Ah! mi Leonor!
Y yo he dudado!.. Esta, esta
es mi Leonor!.. Cómo pudo
trastornarse mi cabeza
en palacio hasta el extremo
de equivocar... Deja, deja
que te contemple despacio...
Qué semejanza!.. si vieras!
Los ojos... la boca... el talle...
hasta la voz!.. No: es mas seca
y mas áspera la suya.
Ya veo que hay diferencia
entre las dos. Ah! no es fácil
que ponga Dios en la tierra
con todo el poder que tiene,
dos hermosuras como esta!

DUQUESA. Con que estás ya convencido?

FELIX. Si, ya lo estoy.

DUQUESA. Sin que vuelvas
á equivocarme otra vez...

FELIX. Vales tú mucho mas que ella.

DUQUESA. Y si de nuevo la hallases?

FELIX. Qué me importa! Ni siquiera
la miraria.

DUQUESA. (Ah! respiro!
ya no hay riesgo!) Pues ya es fuerza
que te diga, Felix mio,
que cuando supe la nueva
de tu desgracia, me eché
á los pies de la Condesa
mi señora, y le pedí
su proteccion; ella es buena,
me quiere mucho, y ya puedo
para cuanto se me ofrezca
contar con su apoyo. Ahora
la primera diligencia

es que te escapes de aquí.
FELIX. Corriente.
DUQUESA. Y como la ofensa
que hiciste á esa dama, tiene
á toda su parentela
irritada contra tí,
es preciso que te pierdan
de vista por algun tiempo.
FELIX. Bien.
DUQUESA. Ya tengo yo dispuestas
las cosas para que salgas
de Madrid.
FELIX. Cuando tú quieras;
pero contigo.
DUQUESA. Conmigo!..
FELIX. Te acuerdas de la verbena
de San Juan? qué me ofreciste?
DUQUESA. Es verdad... mas considera...
FELIX. Nada... ó te casas conmigo,
ó aquí me quedo... y suceda
lo que quiera.
DUQUESA. Pero Felix!

ESCENA IX.

DICHOS, EL LOQUERO.

LOQUERO. Vengo á advertiros que llega
el Marqués de Caravaca.
DUQUESA. El Marqués! Que no me vea!
FELIX. Y por qué?
DUQUESA. Sábelo todo.
Ya te he dicho que frecuenta
la casa donde yo sirvo...
FELIX. Si.
DUQUESA. Pues es porque se empeña
en galantearme. Si aqui
me halla contigo, penetra
la causa de mis desprecios,
y nos separa y me lleva
donde no te vuelva á ver!
FELIX. Dios mio!

DUQUESA. Dónde pudiera
ocultarme?
LOQUERO. Por allí...
DUQUESA. Si pregunta, dí que apenas
oí decir que venia
me marché. Decid que venga.
(Se entra por la izquierda; el loquero por la derecha.)
FELIX. Ya comprendo! Este Marqués
la noche de la verbena
la perseguia... y sin duda
para separarme de ella
me hizo dar aquel escándalo
en palacio... y por contera
encerrarme aqui por loco!

ESCENA X.

FELIX *y* EL MARQUES.

MARQUES. (Aqui ha de estar! Lo que es de esta
no se me escapa!) Adios, Felix!
No dirás que no se acuerdan
tus protectores de tí.
FELIX. Ya sé yo que vuecelencia
no me abandona.
MARQUES. Y qué tal?
FELIX. Señor Marqués, fuí un bestia!
No era aquella dama.
MARQUES. No?
FELIX. No señor.—Si he vuelto á verla.
MARQUES. A quién?
FELIX. A Leonor!
MARQUES. Y dónde?
dónde está?
FELIX. Tomó la puerta
en cuanto os sintió venir.
MARQUES. Cómo es posible! si ahí fuera
me han dicho que no ha salido?
FELIX. Ya! no ha salido por esa,
por no encontrarse con vos...
MARQUES. No? pues por cuál?

FELIX. (De esta hecha
me las pagas todas juntas.)
MARQUES. Vamos, por cuál?
FELIX. Por aquella.
(*Señala la de la verja.*)
Aun la podeis alcanzar...
(*Le abre la verja y vuelve á cerrar.*)
MARQUES. Voy corriendo á conocerla.

ESCENA XI.

FELIX, *luego* LA DUQUESA *y* ANTONIO.

FELIX. Leonor!.. Leonor!.. ya se fué!
le he jugado una muy buena;
le he hecho entrar por esos patios.
ANTONIO. Con los locos? Santa Tecla!
Si lo ponen como á mí!..
DUQUESA. Qué diablura! En cuanto vea
que no hay salida, vendrá!..

ESCENA XII.

DICHOS, LA CONDESA.

CONDESA. Dónde está mi camarera?
DUQUESA. Señora!..
CONDESA. Leonor, escucha...
DUQUESA. (*A Felix.*) Es la señora Condesa
mi ama!
CONDESA. Te he dado palabra
de protegerte, y en prueba
de ello te vengo á decir
que ha llegado órden espresa
para sacar de aqui á Felix...
DUQUESA. Y á qué parte se lo llevan?
CONDESA. Nadie lo sabe.
Oh! mi digna
protectora!..
ANTONIO. Y si me encuentran
aqui, puede que tambien!..

FELIX. Oh!.. qué señora tan buena!..
CONDESA. Basta!.. basta! Lo que urge
es salvarle antes que vengan.
Ahí está mi coche...
DUQUESA. Y cómo?
CONDESA. Busquemos un medio.
ANTONIO. Apriesa!
CONDESA. Aqui hay oro.
FELIX. Sobornando
al loquero...
ANTONIO. Hay mas de treinta
en la porteria!..
(*Gritos de los locos dentro.*)
DUQUESA. Oh! Cielos!
CONDESA. No escuchais?
DUQUESA. Qué bulla es esa?
(*Aparecen por detrás de la verja tres locos, con la casaca, la chupa y el sombrero del Marqués, puestos en la punta de unos palos.*)
LOCO 1.° Quién compra una casaca!
LOCO 2.° Vendo una chupa!
LOCO 3.° Quién me compra un sombrero
con ricas plumas.
ANTONIO. Ya han desnudado al Marqués!
FELIX. Es verdad!
DUQUESA. Cielos! Qué idea!
(*A los locos llegándose á la verja.*)
Decidme, amigos, decidme
qué quereis por esas prendas?
LOCO 1.° Seis ducados.
LOCO 2.° Tres ducados.
LOCO 3.° Dos ducados.
DUQUESA. Venga acá. (*Les dá dinero.*)
LOCOS. Son los precios arreglados!
LOCO 1.° Allá va.
LOCO 2.° Allá va.
LOCO 3.° Allá va.
(*Tiran las prendas por encima de la verja.*)
CONDESA. Qué haceis?
DUQUESA. Nos hemos salvado!
Felix, ven, vístete apriesa.
LOCOS. Hoy es gran dia!

vamos por los calzones
y la camisa.
(*Éntranse haciendo contorsiones.*)

DUQUESA. Acomódatelo bien.
A ver como le remedas
en la postura y el aire...

ANTONIO. Has de andar hecho una etcétera,
mucho de quiebros y de...
Y esto allí que no lo vean.
(*Echa la ropa de Felix por la puerta de la izquierda.*)

DUQUESA. Ahora tú le das la mano
á la señora Condesa,
y Antonio me la da á mí.
(*Lo hacen.*)
Salgamos. Dios nos proteja!

ESCENA XIII.

DICHOS. EL LOQUERO.

LOQUERO. Dónde está Felix?

DUQUESA. (Oh cielos!)

CONDESA. Qué ocurre?

LOQUERO. (*Con un papel.*) Aqui se me ordena
que lo entregue en el instante
á la escolta que le espera.

CONDESA. Por allí entró.
(*Señalando la puerta de la izquierda.*)

LOQUERO. Voy por él.

CONDESA. Abridnos antes la puerta
al señor Marqués y á mí.

LOQUERO. Pasen, pasen vuecelencias.
(*Abriéndoles y saludándolos.*)
(*El loquero cierra y se va por la izquier-quierda. En seguida aparece por detrás de la verja el Marqués en mangas de camisa, desgreñado y en el mayor desórden, rodeado de los locos. Pugna por abrir la verja, hasta que por fin logra descorrer el cerrojo, metiendo el brazo por entre los hierros; sale*

seguido de los locos, los cuales traen jarras, mantas, palos, etc. etc.)

ARIA Y CORO.

Marques. Quién me socorre!
Locos. Fuera, pícaro sastre,
fuera calzones.
Marques. Respetad, canalla infame,
al Marqués de Caravaca!
quién me libra! Quién me saca
de este infierno, por piedad!
Locos. Oh! Marqués de Caravaca!
suelta, suelta, daca, daca;
tras la chupa y la casaca
la camisa soltarás.
(*Salen otros locos gritando.*)
Que viene el enemigo!
Alerta compañeros!
Intrépidos guerreros
corramos á la lid.
(*Los locos ponen al Marqués una cacerola en la cabeza en forma de casco, le colocan una manta sobre los hombros; le hacen empuñar un palo por lanza, y le suben en una mesa alzándole en alto.*)
Locos. Corramos al combate
que el turco nos ataca:
Marqués de Caravaca,
serás nuestro adalid.
Marques. La rabia me sofoca!..
Atrás! gente bellaca!..
Respeto á Caravaca!
Loqueros!.. acudid!..
Locos. Suene, suene la trompa guerrera!
Ta, ta, ta, ta, ta, ta!
Ta, ta, ta, ta, ta, ta!
Marques. Ay duquesa... duquesa... duquesa!..
no vales el susto
que me haces pasar.

Si consigo librar el pellejo,
la niña y el viejo
me la han de pagar.

Locos. Avancemos al son de las cajas!
Ratan, pataplan!
Ratan, pataplan!
(Le pasean en la mesa, figurando una marcha guerrera, sale el loquero, tiran la mesa, y cae el Marqués, huyendo los locos por la verja.)

ESCENA XIV.

Dichos *y* El Loquero.

Loquero. Allá voy con el rebenque!
Fuera locos!.. fuera... fuera!..
(Los mete á palos.)
Marques. Ayudadme á levantar!
Loquero. Quién eres tú, buena pieza?
Marques. El Marqués de Caravaca!
Loquero. A mí con burlas!.. Espera!..
arriba, loco! *(Le da de latigazos.)*
Marques. Demonio!
aguarda!

ESCENA XV.

Dichos, El Duque, La Duquesa *y* Felix. *El Duque trae á la Duquesa del brazo, rebozado el rostro. Felix viene entre alguaciles.*

Duque. Cerrad la puerta!
Marques. Familia del mismo diablo!
declarad á este babieca
quién soy!
Duque. El Marqués aqui!
y en este estado!
Marques. Son cuentas
que tenemos que ajustar!
Loquero. Perdóneme vuecelencia
si yo...

DUQUE. No perdamos tiempo.
Ya que los cielos que velan
por el honor de mi nombre,
han hecho que os sorprendiera
en vuestra fuga, aqui mismo
quiero salvar de una afrenta
vuestra fama, ya que vos
mirais tan poco por ella.
Vos en mi poder quedais.
Y vosotros con presteza
entregad á ese villano
á la escolta que le espera.
DUQUESA. Padre!
DUQUE. Silencio! Llevadlo!
DUQUESA. Soltad!.. Eso no!
DUQUE. Duquesa!
FELIX. Cielos! Qué oigo!
DUQUESA. Sois mi padre;
pero aunque respeto os deba,
no mandais en mí.—Soy viuda,
soy libre.—Si tal violencia
consumais, al lado suyo,
por donde Madrid me vea
saldré con él...
FELIX. Oh! señora!
DUQUE. La que tal delirio sueña
está demente, y yo debo
salvarla de grado ó fuerza.
Separadlos.
DUQUESA. Apartad!
DUQUE. Yo lo mando!
DUQUESA. (Y la Condesa
que no viene!)
DUQUE. Obedeced!
DUQUESA. A una dama de la Reina
osais ultrajar, villanos!
DUQUE. Llevadle! . nada os detenga.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, LA CONDESA, *que sale apresuradamente con un papel en la mano.*

CONDESA. En nombre del rey, soltadlos!
TODOS. El rey! (*Los alguaciles se retiran.*)
CONDESA. Leed. (*Da el papel al Duque, este se descubre, besa el sello y lee para sí.*)
Mas lijera
que el viento corrí á palacio,
me eché á sus pies, vuestra pena
le conté, vuestro conflicto...
y apenas oyó mi arenga:
«Bien puede mezclarse, dijo,
sin ofender su nobleza,
á la sangre de Medina
sangre vertida en defensa
de mi trono.» Y al instante
trazó de su puño y letra
lo que dice ese papel.
DUQUE. A la voluntad excelsa
me someto de mi rey.
Don Felix, su mano es vuestra.
MARQUES. Pero la casaca es mia.
CONDESA. La ha ganado en buena guerra.
MARQUES. Casaca sobre casaca!
Mas si se casa con ella,
por no tener la segunda
le regalo la primera.
FELIX. Señora!
DUQUESA. Señora no:
soy tu esposa!
FELIX. Sois mi reina!
CONDESA. Amiga mia!
DUQUESA. Cumplióse
vuestra prediccion, Condesa:
quien quiere jugar con fuego
al fin y al cabo se quema.

FIN DE LA ZARZUELA.

miento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.